

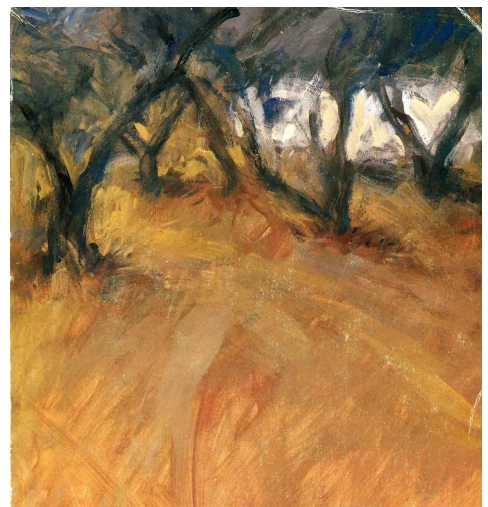
*La toma del castillo.
Análisis de las escaramuzas
de Moros y Cristianos en
Granada*



*Demetrio E.
Brisset*

*Antropología cultural
de Andalucía*

*Junta de Andalucía,
Sevilla, 1984, pp. 481-488.*



ANTROPOLOGIA CULTURAL
DE ANDALUCIA

Consejería de Cultura / Junta de Andalucía

LA TOMA DEL CASTILLO. ANALISIS DE LAS ESCARAMUZAS DE MOROS Y CRISTIANOS DE GRANADA

Demetrio E. BRISSET MARTIN

En 1978, cazando fiestas, encontré en un pueblo de la Alpujarra una curiosa celebración patronal. El embajador del Gran Sultán, un jinete disfrazado de moro, solicitaba al Rey Cristiano que abjurase, quemara el santo, entregase el castillo y se aliase para conquistar Europa. La respuesta cristiana fue violenta, desenvainando espadas de madera sus exiguas tropas: tres jinetes con capas blancas y botas y sombrero de vaqueros del oeste (rey, embajador y soldado). Sobre el enramado escenario que simulaba un castillo se procedió a una rudimentaria batalla o danza de espadas. Vencieron los moros inicialmente, para ser derrotados por la tarde en la segunda parte de la obra, convirtiéndose a la verdadera religión. Luego siguieron los dos bandos a caballo al santo patrono en la procesión.

Me resultó tan fascinante esta muestra de teatro popular, que me decidí a estudiarla a fondo. He tratado de agotar las posibilidades de información actual, asistiendo y reuniendo diapositivas y cintas de casi toda la veintena de fiestas de Moros y Cristianos de la provincia de Granada. También he buscado cualquier documentación que tuviera que ver con el tema.

La presente comunicación es una síntesis inicial de un trabajo de campo y gabinete, todavía en curso.

Análisis actual.

Para el análisis de estas fiestas utilizaré en lo básico la vía metodológica propuesta por D. Guillermo Guastavino (1).

Su localización actual en Granada se centra en la Alpujarra (nueve), seguida por la Altiplanicie de Baza-Guadix (seis) y varias dispersas. Su época de celebración abarca casi todo el ciclo anual, aunque las fechas más frecuentes son las comprendidas entre la trilla y la vendimia (seis), después de la matanza (cuatro) y, mayoritariamente, en primavera (nueve). Asisten a ellas casi todos los miembros de las comunidades.

Su patrono es por lo general un santo (casi el doble que Vírgenes) sobresaliendo S. Antonio y S. Sebastián.

Entre los elementos que más se repiten se encuentran:

Representaciones teatrales en las que sólo participan hombres que suelen disparar escopetas y en donde varios personajes históricos o simbólicos recuerdan hechos sucedidos hace siglos en el mismo lugar. Abunda el humor y la sátira, y el nivel de los disfraces tiende a lo carnavalesco. Los cristianos o soldados forman el bando vencedor siempre, y por su contenido ideológico gozan de la simpatía de las autoridades. En cuanto a su raigambre popular, baste decir que pueblos con menos de una docena de vecinos reúnen a sus hijos dispersos para gastar pólvora y echar las embajadas o relaciones y escaramuzar el día de la fiesta. El castillo suele ser el escenario principal, y se levanta en la plaza del pueblo. Los caballos están casi siempre presentes.

Al tratarse de diálogos, se puede buscar en ellos directamente la información que explique lo que sucede. Pero estos parlamentos, comedias o papeles (como también se los designa) se transmitían oralmente, llegando en ocasiones al puro surrealismo por su incoherencia. Para este análisis he podido disponer de 18 textos actuales y 3 de fiestas ya desaparecidas.

En ellos es corriente que se intercalen o traspasen trozos de uno a otro lugar, habiendo encontrado en cinco casos fragmentos del «Triunfo del Ave María o la Toma de Granada», famosa comedia anónima del Siglo de Oro (2), así como en dos el «Coloquio representativo entre un moro y un cristiano sobre la pureza y virginidad de María», pliego de

(1) Guillermo Guastavino Gallent: *Las fiestas de Moros y Cristianos y su problemática*. CSIC, Madrid, 1969.

(2) Un Ingenio de la Corte: *El triunfo del Ave María o la Toma de Granada*. Editada por «El Defensor de Granada», Granada, 1899. Prólogo de F. de Paula Valladar.

cordel del XVIII (3). Con la I Restauración borbónica se dio auge a la fiesta y la inundaron con textos grandilocuentes, que desplazaron en parte los romances originales. Por lo demás, su diferencia con las comedias de corral y cultas es considerable.

La introducción a la obra, o el suceso que la motiva, es en su inmensa mayoría el de un desembarco de los turcos, que vienen con objeto de capturar la villa y el santo. Los personajes más repetidos son el Rey, el Embajador y el Espía (gracioso).

El conflicto central de las representaciones es en la Altiplanicie (cinco casos) la lucha entre Luzbel y el Angel, mientras que el tema de la pérdida y toma del castillo se impone en el resto. Esta división me lleva a establecer dos grandes familias: la de las escaramuzas (con toma del castillo, incluyendo a las del retto de Tarfe y Garcilaso) y las del «cautiverio y rescate» de la Altiplanicie, con intervención del elemento sobrenatural, y una sola batalla.

Después de la derrota definitiva, los moros se convierten a la religión que ha demostrado mayor poder, con lo que terminan la mayoría de las obras.

Buscando la fuente teatral inspiradora, surgen en la lejanía las «Burlas moriscas» de Jaén en 1463 (4) (uno de cuyos personajes, el «Mahoma», aparece todavía por un pueblo) y «El Cerco de Santa Fé», escrito por Lope de Vega a fines del XVI y posiblemente representada en Granada (5). En las otras comedias de «Moros y Cristianos» del Siglo de Oro que he leído tampoco he encontrado ninguna que respondiese al tema, introducción y conflicto central que configuran las actuales escaramuzas de moros y cristianos de Granada.

(3) Diego de Hornenillo: *Coloquio representativo entre un moro y un cristiano sobre la pureza de María y el nacimiento de su Santísimo Hijo*. Librería de D. José G. Fernández. Sevilla, s.f. (4 págs.). Pilar García de Diego destacó ya una edición en su «Catálogo de pliegos de cordel» RDTP t. XXVII, 1971, págs. 381-3. Hay más ediciones. En una de ellas se indica que «para representarlo deberá haber en el local o escenario alguna tienda de campaña de moros y un castillo, donde estarán los cristianos» (s.l.,s.f.).

(4) Crónica anónima del S. XV: *Hechos del condestable D. Miguel Lucas de Iranzo*. Ed. J. de Mata Carriazo, Espasa-Calpe. Madrid, 1940, págs. 98-100. Ya el siglo pasado Amador de los Ríos las consideraba el origen de las comedias de Moros y Cristianos (según F. de Paula Valladar, en el «Boletín del Centro Artístico de Granada», núm. 43, del 1.º de agosto de 1888, en su serie de artículos titulados «Páginas de la Reconquista de Granada»). Creo muy probable que el autor de las «Burlas» fuese Fernando de Barrio, regidor de Jaén.

(5) Lope de Vega: *El cerco de Santa Fé e ilustre hazaña de Garcilaso de la Vega*. Madrid, 1604. Un profundo estudio de la transmisión literaria del tema del Reto de Tarfe lo hace Soledad Carrasco Urgoiti en el «Moro de Granada en la literatura (S. XV al XX)», *Revista de Occidente*. Madrid, 1956. Allí dice que Lope de Vega estuvo en Granada en 1602 (pág. 83). En cuanto a la fecha de redacción de la obra, Ch. Aubrun opina que debió ser entre 1596-8. Podría haber sido representada en Granada antes de su impresión.

Pero en los propios parlamentos he encontrado pistas que pueden ser significativas: Varios son llamados «relaciones», y en otros la representación se inicia con la llegada de un espía que avisa del desembarco de los turcos en Punta Balerma.

Consta en los archivos que en 1620 un pastor, esclavo berberisco, avisó a una flota de corsarios turcos para que atacasen la desprevenida Adra. Desembarcaron en punta Balerma, vencieron a los defensores (matando a un capitán) y ocuparon la villa y parte del castillo, salvo la torre donde consiguieron resistir los cristianos supervivientes, acompañados por la Virgen rescatada de la iglesia. Tras el saqueo de la villa y profanación de su iglesia, a la mañana siguiente llegaron refuerzos cristianos de las milicias concejiles de la Alpujarra, causando grandes pérdidas a los turcos que tuvieron que reembarcar. La victoria fue muy festejada en la región, escribiéndose los hechos en varios manuscritos (6), uno de ellos impreso poco después en Granada con el título: «Relación de la entrada que los turcos hizieron en la villa de Adra... y su expulsión» (7). Creo que aquí puede hallarse el «modelo» de la fiesta actual de la Alpujarra.

El «arquetipo» de la fiesta es de gran complejidad, con numerosas funciones adquiridas, por lo que pudo ser primitivamente una fiesta de soldados. Intentaré descomponerlo en una línea crítica como la propuesta por D. Julio Caro Baroja en sus «Ensayos sobre la cultura Popular Española» (8). Me centraré en la evolución histórica de uno de sus componentes básicos, la toma del castillo, dejando de lado otros tan sugerentes como el reto de Tarfe y el cautiverio de la Virgen.

Génesis del castillo como ingrediente festivo.

Creo que el castillo posee una doble imagen: por un lado es la defensa contra los ataques enemigos, la protección militar. Pero es también la sede del poder, símbolo del señor al que entregar los tributos y que impone las normas.

(6) Angel Tapia, Pbro.: *Historia de la Baja Alpujarra (Berja, Adra y Dalías)*. Diputación Provincial. Almería, 1966. Entre las págs. 282-96 elabora este relato basándose en archivos municipales, un ms. del vicario de Adra hecho a raíz de los sucesos y hoy en día desaparecido, y en el (7).

(7) Sebastián de Céspedes y Meneses: *Relación de la entrada que los turcos hizieron en la villa de Adra, y su expulsión, socorro y restauración, por el Ldo. Don ..., alcalde mayor de las Alpujarras*. P. de Bolívar y F. Heylan, en la calle del Agua, Granada, s.f. (8 págs.). El P. Tapia la fecha en 1624.

(8) «Me atrevería a decir que la descomposición de arquetipos es casi la mayor función que tiene la crítica por delante», pág. 165.

En la España medieval podría ser que el castillo apareciese ya en la «Representación de los Reyes Magos» que Menéndez Pidal fechó a mediados del XII, «primer drama sacro en romance» (9). Está incompleto y no se puede saber si la consulta al rey Herodes se le hacía en su castillo-palacio, aunque la iconografía popular de los Belenes así la suele representar.

Ya es segura su intervención en una fiesta religiosa, en el Corpus de Valencia de 1437. Había «un entremés o castillo de la batalla de los turcos, con caballos, armaduras y armas» «como los algodoneros lo solían traer» (10).

En su variante profana aparece en la fiesta de Pascua Florida del Condestable Lucas de Yranzo, en Jaén en 1461. Después del banquete, los hortelanos traían un castillo de madera sobre carros, bien provistos de escudos y capotes, con espingarderos, trompetas y atabales. Y emprendían un fogoso combate de huevos duros contra el condestable y su corte, que les atacaban desde lo alto de su posada. Tras varias horas de batalla, se gastaron cerca de 10.000 huevos (11).

Como representación teatral, lo encontramos en los festejos de Gerona por la toma de Granada. Ese mismo mes se hizo un «entremés o representación de la toma de la Alhambra» por los cristianos, después de haberla defendido por dentro y por fuera los adornados moros (12).

Poco después, en Valladolid, ante Fernando el Católico, un ejército cristiano (compuesto por niños) sale de Rodas y toma Jerusalem a los turcos (13). En Toledo, en las fiestas de alegría por el desembarco de

(9) F. Lázaro Carreter: *Teatro Medieval*. Castalia, Madrid, 1976 (4.ª ed.), pág. 32. Contiene el texto de la representación o Auto. La consulta a Herodes en la pág. 102.

(10) E. Cotarelo y Mori: *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas (desde fines XVI al XVIII)*. NBAE. Madrid, 1911, pág. LVI, citando a Mila, «Orígenes del Teatro catalán», t. VI, pág. 254.

(11) «Hechos del condestable...». Op. cit. Cap. VI. La «batalla de los huevos cocidos» se repetía todas las Pascuas.

(12) F. de Paula Valladar: Boletín del Centro Artístico de Granada, art. cit., núm. 42 del 16 de junio 1888 citando a Julián de Chia, «La festividad del Corpus en Gerona», 1883-5: «31 de enero 1492... en la plaza de S. Pedro... entremeses e representació de la presa de la Alfama...». En Roma se festejó la nueva con una comedia sobre el asunto de C. Verardi, secretario del Papa (cit. por F. Riaño en «La Alhambra», Granada, 1884, notas) y entre otros regocijos populares «una pantomima en torno a un castillo figurando Granada (Carrasco Urgoiti, op. cit. pág. 93-5).

(13) Robert Ricard: Bulletin Hispanique LXI, pág. 288. Citando la Relación del poeta Martín Ibarra, 1513. En S. Juan de dicho año se celebró la batalla, siendo capitaneadas las huestes cristianas por D. Fernando, de 11 años, hermano del futuro emperador Carlos.

Carlos I, los carpinteros y albañiles hicieron un castillo muy alto y atacaron al gran turco que lo defendía, venciendo y paseando a los moros cautivos con sus banderas arrastradas (14).

Un momento que considero clave para el desarrollo de esta fiesta es el viaje del veinteañero príncipe Felipe a Europa en 1549, para el reconocimiento público de sus derechos como heredero del trono imperial (15). En Trento, y creo muy significativo el lugar, fue recibido con una fiesta en la que los arcabuceros toman un castillo defendido por centauros y turcos (16). Ese verano, en las «bravas fiestas de Binche», palacio propiedad de su tía la reina de Hungría, en presencia de su padre se convierte en el héroe de la fabulosa aventura del Castillo Tenebroso (17). Tras vencer en duelo singular al Grifo Rojo, al caballero del Aguila Negra y al de León de Oro, en la Isla Afortunada saca la espada mágica de la peña y consigue liberar a la Reina Encantada y los cautivos del castillo. Los ingredientes míticos son curiosos. A los pocos días se va de romería al asalto de la fortaleza donde se refugiaron los salvajes que raptaron a varias damas. ¿No sería posible que Felipe II, cuando gozó del poder absoluto y controló hasta los más nimios asuntos de sus reinos, hubiese tenido añoranzas de las fiestas de su juventud e impulsase fiestas parecidas?

Ya en tierras andaluzas, festejando la llegada a Tarifa de su marqués, tropas de cristianos rindieron un castillo defendido por los turcos y cautivaron la hija del alcalde (18). A los pocos días se produjo la batalla de Lepanto.

Al morir Felipe II había tropas ambulantes de comediantes que en ocasiones representaban en tal ciudad la historia de su heroica conquista

(14) Jenaro Alenda y Mira: *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Madrid, 1903. Se celebraron en Zocodover en mayo de 1533 (pág. 32).

(15) Fernand Braudel: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. (T. II). FCE. Madrid, 1976: «Es, a los 25 años, su primera salida a Europa... viajando en su séquito la flor y nata de la nobleza de España... el 1.º de abril... abraza a su padre. Carlos V hace que se proclame... heredero de los Países Bajos» (pág. 353). La maniobra de su padre y su tía para traspasarle toda la herencia imperial, perjudicando a la rama «fernandina» (el niño de la fiesta de Valladolid), culmina en Augsburgo con el famoso «dictado del 9 de marzo de 1551, cuando... Carlos V... reserva a Felipe la dignidad imperial» (pág. 355). Acuerdo que no fue aceptado.

(16) J. Ch. Calvete de Estrella: *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe D. Philippe...* Anvers, 1552. «El 27 de enero de 1549... al tercer ataque consiguieron escalar y tomar el castillo, poniendo su bandera sobre la muralla» (pág. 51-2).

(17) Daniel Devoto: ¡La famosa fiesta de Bains! Art. dentro de «Les fêtes de la Renaissance» (T. II). CNRS. Paris, 1975.

(18) Alenda: Op. cit., pág. 83: según una carta fechada el 7 de octubre de 1571.

(19). En 1610 el castillo es componente de una ^{gran}fiesta en Granada, organizada por los jesuitas al ser beatificado su fundador (20). De un lado estaba el castillo de Lucifer con su banderón, y enfrente otro castillo coronado por el santo, con una compañía de arcabuceros. Escaramuzaron ambos bandos, hasta la lógica victoria de las huestes ignacianas, diestras en ejercicios bélico-espirituales.

Finalmente, he hallado un dato muy antiguo sobre una de las fiestas que se siguen celebrando, la de Orce. En 1639 la cofradía de S. Antonio organizaba «representaciones de moros y cristianos, con capitán, sargento, alférez y tres cabos». Al año siguiente se «hizo la comedia» muy probablemente en la plaza situada entre la iglesia y la Alcazaba. El tiempo transcurrido ha hecho olvidar el texto a sus habitantes, pero aún evoluciona la soldadesca y se miman las batallas y el cautiverio del santo. Aquí puede estar uno de los entronques históricos de esta fiesta (21).

(19) Agustín de Rojas: *Viaje entretenido*. 1603. Ed. C.A.H. Ginebra, 1973. «Rojas: — Quisiera haber llegado ya a Antequera; Ríos: —Dando su tenencia a Rodrigo de Narváez, aquel valeroso caudillo de quien hacemos esta comedia» (diálogo en la pág. 83). Cuenta también Rojas que habían representado en Antequera, Loja, Granada, y les pilló allí la prohibición de las comedias, 1598.

(20) Anónimo: *Relación de la FIESTA que en la beatificación del B.P. Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, hizo su colegio de la ciudad de Granada, en 14 de febrero de 1610*. Sevilla, 1610. La descripción del combate de los dos castillos en las págs. 23-27.

(21) En un manuscrito de la época al que le faltan las primeras hojas. Es el dato más antiguo que conozco sobre las representaciones teatrales populares de Moros y Cristianos en las fiestas patronales de los pueblos andaluces.

CATALOGO DE FIESTAS ACTUALES DE MOROS Y CRISTIANOS
EN GRANADA

□ □ □

CON CASTILLO (Escaramuzas)

			Patrono	Motivo
Alpujarras:	Laroles	20 enero	S. Sebastián	Guzmán El Bueno
	Turón	25 abril	S. Marcos	Turcos a por el santo
	Mecina-Tedel	2 mayo	S. Fernando	Turcos a por el santo
	Vélez-Benaudalla	13 junio	S. Antonio de Padua	Desembarco Turco
	Trevélez	13 junio	S. Antonio	Desembarco Turco
	Bubión	23-24 agosto	S. Sebastián	Desembarco Turco
	Albondón	25 agosto	S. Luis, rey de Francia	Llegan los Turcos
	Picena	11-12 sept.	V. del Rosario	Desembarco Turco
	Válor	15 sept.	Cristo de la Yedra	Desembarco Turco
Altiplanicie:	Orce	20 enero	S. Sebastián	Acción mímica
	Aldeire	Ult. dom. mayo	N.ª S.ª del Rosario	Reto Tarfa
Otros:	Molvízar	26 julio	Sta. Ana	Desembarco Turco
	Montejicar	24-25 agosto	V. de la Cabeza	Reto de Tarfe
	Quéntar	1.ª sáb. oct.	S. Sebastián	Superposición temas

CON LUZBEL Y EL ANGEL

Altiplanicie:	Zújar	Ult. dom. abril	V. de la Cabeza	Desembarco Turco
	Benamaurel	Ult. dom. abril	V. de la Cabeza	Desembarco Turco
	Cogollos Guadix	Ult. dom. abril	V. de la Cabeza	Desembarco Turco
		(sólo una batalla)		
	Valcabra	3 mayo	Sgdo. Corazón	Llegan Sarracenos
		(dos batallas y posible castillo)		

La lista no es exhaustiva, deben quedar algunas sin localizar aún.

Después de Alicante, es la provincia del Estado Español que conserva mayor número de fiestas de esta clase.